MILENIO

Fecha	Sección	Página
01.12.2008	Opinión	3

LA HISTORIA EN BREVE

Ciro Gómez Leyva

¿Bien? ¿Mal? ¿Regular?

Con Ernesto Zedillo sabíamos que todo había sido remar contra la corriente y que lo peor parecía ir quedando atrás. Con Vicente Fox se generalizaba una resignación por la forma en que se dilapidaban las ilusiones. ¿Pero con Felipe Calderón? ¿Cuál es el balance, el sentimiento al cumplirse el segundo año?

Las encuestas ayudan poco. Calderón no cae mucho más abajo de 60 por ciento de aprobación ni se pone mucho más arriba de ese porcentaje, que en la escuela equivaldría a un aprobado con "S" de suficiente.

Hay un logro en la convivencia política. Cualquier comparación con la intemperie furiosa del segundo semestre de 2006 tiene que ser positiva para el régimen calderonista. La beligerancia lopezobradorista se fue quedando sola. La política se corrió al centro y permitió gestos notables (el acercamiento del PRD y de Marcelo Ebrard) y los consensos para sacar un par de reformas radicales: la del ISSSTE y la electoral. Lo demás es discreto, falto de sustancia, incluido el triunfo pírrico en la reforma de Pemex.

Por no hablar de los claroscuros en la guerra contra el hampa. Había que pelearla, ¿pero así? Había que desmantelar a las bandas, ¿pero a un costo corriente de 7 mil vidas? Había que recurrir al Ejército, ¿pero sin una policía que le cuidara las espaldas? Había que limpiar las procuradurías y secretarías, ¿pero con qué relevos?

O de la economía. Se resiste con razonable solvencia a la crisis mundial, pero no se avanza, no se ordenan las cosas, no explota el "México ganador de los millones de empleos".

Hay, es cierto, un espíritu democrático, pero no hay más gobernabilidad ni el país tiene un rostro pujante y alegre.

¿Bien, mal, regular? No sé. Quizá lo mejor sea pedir una prórroga. ■M

gomezleyva@milenio.com